

CARLES CAPDEVILA
 PERIODISTA Y CONFERENCIANTE
 SOBRE TEMAS DE EDUCACIÓN Y FAMILIA

d2

“Para educar a los hijos es mejor utilizar la ironía que la bronca”

‘¡Eres el del vídeo!’ A Carles Capdevila le paran por la calle y le piden autógrafos. El exdirector del diario ARA se ha hecho popular por el vídeo de una conferencia sobre ‘Educar con humor’, que se hizo viral en las redes sociales y que ya han visto más de un millón y medio de personas. Esta tarde habla en Villava, en la ikastola Paz de Ziganda

SONSOLES ECHAVARREN
 Pamplona

“¡Eres el del vídeo!” A Carles Capdevila i Plandiura le reconocen por la calle y le paran para pedirle una autógrafa. “Ha sido una locura. A mí no me conocía nadie y ahora quieren sacarse ‘selfies’ conmigo!” Este periodista, fundador y director del diario catalán ARA (hasta noviembre en que dejó la dirección por motivos de salud), se hizo popular hace unos meses gracias a un vídeo que se convirtió en ‘viral’. Conferenciante y divulgador de temas de educación y familia, en junio intervino en el congreso organizado por la iniciativa ‘Gestionando hijos’ y pronunció la charla *Educar con humor*, que se subió a Internet en agosto. Entre septiembre y octubre, el monólogo en el que explicaba entre chistes y bromas cómo educar a los hijos, circuló sin cesar en las redes sociales y entre grupos de *whatsapp* y ya supera el millón y medio de visitas. Nacido en Els Hostalets de Balenyà (Barcelona) hace 50 años, Capdevila está casado y tiene cuatro hijos, una chica de 20 y tres chicos de 18, 13 y 7. En tratamiento por un cáncer de colon desde el verano, ha dejado el periodismo diario y “las discusiones con los políticos” para escribir columnas de opinión, entrevistas, reportajes... Ya tiene contratadas 150 conferencias este año (“me han llamado hasta de Argentina y Chile”). Una de ellas la imparte esta tarde en la Ikastola Paz de Ziganda (Villava). Organizada por la apyma del centro, la cita será a las 17 horas en el gimnasio y la entrada es libre.

¿Cómo se encuentra?

Estoy en tratamiento y voy bien. Impartir estas charlas me está ayudando. Me da energía que la gente me diga “hace tiempo que no me reía tanto de mi vida”.

¿Y cómo lleva el éxito?

Ha sido una locura. Yo llevo veinte años hablando de estos temas, desde que me convertí en padre; he escrito un libro, artículos... Y no me conocía nadie. Pero desde que el vídeo se hizo viral me paran por la calle (risas). Lo de los vídeos virales es un fenómeno más parecido al de la televisión de antes que a la de ahora. Ofrecer estas charlas me ha confirmado algo que ya intuía; que somos muchos los padres con información y obsesionados con ser perfectos y que necesitamos que alguien se ría de nosotros. Cuando hablo, veo cómo la gente asiente... Y cuando acabo, siempre hay colas de hasta diez personas que quieren decirme que se han sentido re-

flejados. La experiencia de ser padre o madre es la que más unifica a todos. Con las charlas me siento útil.

Y además consigue que el público se ría...

¡Hasta los sevillanos! Y eso que yo pensaba que con lo gracioso que son no les iba a hacer reír... Pero me decían que lo que contaba era su propia vida. La gente cuenta que tras la conferencia está más alegre y optimista.

Bromas al margen, ¿qué pretende transmitir con sus charlas?

El monólogo de Internet (dura veinte minutos) es un resumen de la conferencia (más de hora y media), que pretende aportar algo más de reflexión. Parece que somos los mejores padres si decimos que estamos estresados y agobiados y no debe ser así. Lo mejor que puedes transmitir, además de amor, es ser una persona espontánea y natural. Si tienes hijos hay que educarlos y si no, no los tengas. ¡No te quejes porque no duermes con un niño de un año o porque tu hijo adolescente te contesta! Es ‘lo que toca’ y no hay que convertirlo en un problema.

Y eso que somos una generación de padres muy informados...

Es cierto. Los padres estamos sobreinformados, leemos blogs, revistas... Queremos hacer todo perfecto y no disfrutamos con nuestra labor. Antes la gente tenía más hijos y conocía a algún bebé antes de tener a los suyos. Ahora sabemos mucho de manuales pero poco de bebés porque el primero que tenemos entre los brazos es el nuestro. ¡Hay padres que llevan a sus hijos al hospital porque tienen hipo y se piensan que son convulsiones! Además existen muchos métodos (los más populares, los de los pediatras Estivill, más conductista; y González, crianza natural) y los padres incluso están enfrentados. ¡No tienes que seguir un manual de instrucciones sino guiarte por tu propio método!

Usted resume en su monólogo que la base para educar es ‘espabilar a los pequeños e intentar controlar a los mayores’

Con los pequeños, la mayoría somos sobreprotectores, ‘padres helicóptero’ que sobrevolamos y nos les dejamos caer. Si nuestro hijo está aprendiendo a montar en bici se tendrá que caer y no es más feliz porque no lo haga. He visto a padres que llevan a sus hijos de 3 o 4 años al colegio en silleta para que no se cansen. ¡Y son universitarios y preparados! Eso me angustia. A los adolescentes hay que controlarlos. A mí me llaman padres de amigos de mis hijos para decirme que les deje salir más rato. ¡Pero bueno, déjenme tranquilo, que estoy educando a mi hijo! El traba-



Carles Capdevila i Plandiura, de 50 años, es padre de cuatro hijos de 20, 18, 13 y 7.

DN

jo del adolescente es no hacerte caso y el tuyo, intentar que te haga. Con los adolescentes no hay que discutir mucho ni intentarles convencer porque nunca te van a dar la razón. Hay que decirle a qué hora tiene que llegar a casa, argumentando un poco y ya está. **Insiste en que educa más ‘una acción que muchos sermones’.**

A nosotros nos pasó con mi hija mayor. Llevábamos tiempo diciéndole que tenía que buscar algún trabajillo para pagarse sus gastos y nada. Hasta que le dijimos que ya no le íbamos a dar la paga. ¡Entonces en una semana encontró un trabajo! Curioso.

Un escritor que apuesta por ‘la terapia de contar’

Carles Capdevila tuvo a su primera hija hace 20 años y al segundo; dos después. “Fueron muy seguidos y nos vimos bastante desbordados”, confiesa. De esa experiencia nació su libro *Bebé y compañía*, publicado en 2000 en catalán y castellano. Al mismo tiempo, empezó a impartir conferencias en guarderías, colegios... “Fui descubriendo que la terapia de contar y compartir lo que nos pasaba en clave de humor funcionaba. Para la gente que venía a escucharme y para mí”. Colaborador en el programa *Guía de hijos* de Gemma Nierga en la cadena SER (junto con Rocío Ramos-Paul, la ‘supernanny’), Capdevila se ha hecho “famoso” tras la subida a Internet de un vídeo resumen de su monólogo ‘Educar con humor’ pronunciado en un congreso en junio. El periodista es además autor de una de las colecciones de la serie infantil *Las tres mellizas* (Una mirada al mundo) y profesor de Comunicación en la Universidad de Barcelona.

Usted habla mucho de educar con humor y eso está muy bien. Pero igual hay gente más seria a la que no le sale...

Cuando hablo del humor me refiero a una actitud bienhumorada y positiva. Pero es imposible divertirse siempre. En mi casa somos seis y por las mañanas no nos divertimos nada porque el baño o la tostadora siempre están ocupados... Pero la actitud positiva siempre la podemos tener. Se trata de no ser tremendistas y de utilizar más la ironía que las broncas. Si tenemos la oportunidad de reír con nuestros hijos, no la desaprovechemos y no pensemos que se educa mejor con normas. Una discusión con el grito se complica pero si nos reímos se rebaja un poco la tensión. Mi padre utilizaba mucho la ironía y yo también lo intento hacer. Era carpintero, nunca íbamos de vacaciones y cuando yo le preguntaba que si íbamos a ir a la playa me respondía: “sí, claro, tres meses y al Caribe”. Eso me transmitía más seguridad que si hubiera dicho, “no podemos, me sabe mal...”

¿Y qué piensan sus hijos de que hable de ellos en las charlas?

Les hace gracia y los dos adolescentes, que son bastante víctimas de los monólogos, incluso me acompañan. Pero a veces me dicen que he exagerado mucho. Desde que empecé tengo unas normas; no decir nunca sus nombres ni contar exactamente la verdad. Lo que nos preocupa no lo cuento nunca y solo relato anécdotas ya superadas de las que nos podemos reír.

¿No les preguntan cómo se organizan con cuatro hijos?

Sí pero nosotros siempre queríamos tener bastantes. Lo que ocurre es que los distanciamos porque los dos primeros fueron muy seguidos y esperamos a que crecieran para tener más. Nos ha salido muy bien porque a los pequeños los cuidan los mayores y hace años que no contratamos canguro (risas). Unos días salimos los padres y otros, los hijos. Para los mayores también es muy educativo tener esa responsabilidad.